

Clase del 7-7-2014

Nuevos arreglos familiares

Seminario *Nuevos estilos de vivir la pulsión*

De eso no se habla

Introducción

Si como afirmara Pablo Picasso la moda es lo que pasa de moda, en cambio hay textos de Freud que resisten el paso del tiempo y que nos aportan novedades en cada re lectura, por eso volver a las páginas de *El malestar en la cultura* escrito en 1929 sigue deparando sorpresas. Un párrafo asombroso anticipa lo que hoy denominamos *gadgets*: “El hombre se ha convertido en una suerte de dios prótesis, verdaderamente grandioso cuando se coloca todos sus órganos auxiliares; pero estos no se han integrado con él, y en ocasiones le dan todavía mucho trabajo”. (p. 90) Y agrega: “...no debemos olvidar que el ser humano de nuestros días no se siente feliz en su semejanza con un dios”. (p. 91)

Tales órganos auxiliares revelan el fracaso en la búsqueda de la felicidad, que siguiendo a Freud, sólo puede vivenciarse en forma episódica ya que el goce intenso deriva del contraste y no del estado. (p. 76) Goethe lo dice a su modo y Freud lo cita en una nota al pie de página: “nada es más difícil de soportar que una sucesión de días hermosos”.

Así como el hombre es incapaz de soportar la dicha cuando la alcanza se rebela contra la renuncia pulsional exigida por la cultura, porque coarta la realización de sus aspiraciones.

La cultura es definida estrictamente por Freud como la suma de operaciones y normas que sirven a dos fines: protegernos de los embates de la naturaleza y regular los vínculos entre las personas.

El apremio exterior que empuja a los hombres a trabajar sienta las bases de la vida en comunidad y el poder del amor y de la satisfacción sexual, las de la familia: “...el varón no quería estar privado de la mujer como objeto sexual, y ella no quería separarse del hijo, carne de su carne”. (p. 99)

Sin embargo el nexo entre amor y cultura se vuelve problemático y surge el conflicto entre la familia y la comunidad porque la familia no quiere desprenderse del individuo y desasirse de ella es para los jóvenes una tarea que requiere de algunos ritos y de espacios de transición. Cabe preguntarse por las formas que esto adquiere actualmente, tan vastas y variadas como para abarcarlas en este texto, pero arriesgo que las denominadas tribus urbanas cumplen en parte esta función, así como la militancia política -recuperada en nuestro país en los últimos años- y las organizaciones ecologistas. Pequeñas células donde la rebelión, la

crítica y la diferencia con y hacia las generaciones precedentes pueden desplegarse, junto con ciertas formas del ideal.

Juntitos, juntitos

Todos conocemos los desarrollos de Lacan en su artículo de 1938 *La familia* donde, entre otras cosas, sitúa sus transformaciones vinculadas a la relevancia que alcanza el matrimonio y la decadencia de la figura del padre como consecuencia del discurso capitalista. Éste con su empuje a la satisfacción y su compañera inseparable la insatisfacción pone de manifiesto la paradoja de la pulsión que nunca se satisface y siempre se satisface.

Otra resultante del declive de la figura paterna que estamos habituados a citar es la depreciación de lo simbólico, el descredito de la palabra como transmisora de algo más que significaciones compartidas, como transmisora de un deseo articulado a la ley.

Si bien sabemos que las funciones y la posición sexuada no coinciden con la distribución de los sexos según la anatomía, ésta mantiene una pregnancy imaginaria, un anclaje simbólico y una diferencia real. Entonces encontramos tipos de familia, que coexisten con la familia en su forma tradicional, la que estábamos acostumbrados a nombrar familia tipo.

En este punto mencionaré algunas ficciones televisivas que algo muestran de los cambios experimentados a través del tiempo. Una de ellas *La familia Falcón* emitida desde 1962 hasta 1969 muestra el estereotipo de la familia de clase media argentina que es presentada en el tema musical titulado *Juntitos, juntitos* como: “un hombre con su esposa cuatro hijos y hasta un tío solterón”. Los diversos problemas cotidianos siempre eran resueltos mediante la reflexión y el diálogo que protagonizaba y propiciaba el padre y siempre se reafirmaba el valor de la familia y de la unión, lo mejor era estar siempre juntitos, juntitos.

Otra familia famosa *Los Campanelli* que estuvo en la pantalla desde 1969 hasta 1974 terminaba cada semana con la frase “No hay nada más lindo que la familia unida” luego de que el padre pusiera orden e impusiera silencio a sus hijos, nueras y yernos reunidos para almorzar, poniendo punto final a los conflictos, que se renovaban semana tras semana.

Del 91 al 95 *La familia Benvenuto* insiste con el *slogan* “Lo primero es la familia” y si bien repite casi la estructura de *Los Campanelli* aparece un personaje homosexual aunque mostrado burlona y despectivamente.

Habrá que esperar a 2004 y a *Los Roldan* para que un travesti se sume como un integrante más de la familia.

En estas dos últimas ficciones el padre ya no alcanza para garantizar el supuesto orden familiar.

Otros programas llaman mi atención, en ellos se repite el protagonismo del padre que quedó sólo porque ha enviudado y se las arregla con los hijos.

Desde *La nena* y *Mis hijos y yo* en los 60 hasta *Gasoleros* en 1998 pasando por *Papá corazón* en 1973 y *Grande Pá* en 1991.

Un capítulo aparte merecerían las series estadounidenses que también han mostrado, a su manera, las transformaciones que las familias han experimentado. Mencionaré sólo dos, la primera se emitía en nuestro país en aquellos días de *La familia falcón*. Ya desde su título, *Papá lo sabe todo* o *Father knows best* en el original, destaca la figura del padre que, con su saber hacer mantenía la armonía en el hogar. La segunda es contemporánea y probablemente la hayan visto: *Modern family*. En ésta tres familias se reparten el protagonismo. La del padre con su joven esposa inmigrante latina y las de Claire y Mitchell, los dos hijos de aquel. Claire es un ama de casa que vive con su esposo y tres hijos. Mitchell es gay, está casado y con su pareja han adoptado una niña vietnamita. Un coctel al estilo yanquilandia que incluye diversidad étnica y sexual, sazónada con demasiado edulcorante. Por fuera de esta lógica políticamente correcta cabe destacar dos magistrales series de animación *Los Simpson* y *South Park*.

Me detengo aquí con las ficciones televisivas tema que sin duda merece una investigación.

Lo que queda del padre (entre ficción y función)

Al final de su enseñanza Lacan hace del padre un síntoma, en el sentido del sinthome, es decir un instrumento, una herramienta con la que habrá que arreglárselas y también ubica al padre como aquel que merece ser amado y respetado sí y sólo sí ha logrado hacer de una mujer la causa de su deseo.

Esta última afirmación –y aquí sigo el planteo de Jean-Pierre Deffieux en su artículo *¿La familia tiene que ser edípica necesariamente?*, publicado en el N° 19 de la Revista Enlaces– vuelve a ubicar en primer plano la diferencia de los sexos reforzando el lazo de la biología con la paternidad en tanto remite al lazo sexual entre un hombre y una mujer.

¿Es esto una contradicción, Deffieux dice retroceso, con respecto a las formulas de la sexuación donde más allá del sexo biológico cada hablante puede ubicarse del lado hombre o del lado mujer?

Concluye diciendo que la pere-versión, tal como la denomina Lacan, queda dentro de la lógica edípica, por lo tanto no podemos valernos de ella para las nuevas formas que toma la paternidad en nuestros días.

Y con nuevas formas de paternidad no me refiero solamente a las que tienen lugar en las familias que no son como los Falcón, en el sentido de no responder al estereotipo de familia burguesa o proletaria, sino a las formas que se despliegan

en aquellas familias donde aún se sostiene la apariencia, el semblante de familia tipo.

Esto podremos apreciarlo en las viñetas que nos trae Virginia Notenson.

Hijos del capitalismo a histórico

En un artículo titulado *Los sufrimientos modernos de los jóvenes*, Philippe Lacadée describe las consecuencias para algunos jóvenes de la falta de creencia en la palabra, cuando no se le supone un saber al Otro aparecen nuevas formas de soledad, desamparo y repliegue en alguna modalidad de goce generalmente adictiva. No hay nada que escuchar del Otro cuando quien encarna esa figura ha renunciado a la función de humanizar el deseo en la ley del significante, por lo tanto tampoco hay nada que decirle. Esto produce una profunda perturbación de los lazos sociales, en el sentido que Lacan propone en el *Seminario 17* al escribirlos como discursos donde quedan ubicados la articulación significante, el objeto, el sujeto y la barrera que delimita lo imposible.

Los denomina hijos del capitalismo a histórico porque la historia queda reducida a las sensaciones inmediatas, el presente es demasiado estrecho y no se proyecta el futuro según las adquisiciones del pasado.

Predomina el desprecio por la palabra como portadora de algún saber y el rechazo al saber cómo posibilidad de cambio, lo que equivale a decir que no hay creencia en el inconsciente.

La tecnología por su parte continúa perfeccionando esos órganos auxiliares de los que hablaba Freud en el párrafo que cité al comienzo, órganos fuera del cuerpo, ofrecidos para gozar al margen del encuentro con otro cuerpo sexuado, con otro cuerpo que porte una voz y una mirada, algo para decir y compartir, algo para conversar. Los objetos de la técnica promueven ese goce continuo que niega los contrastes que, como Freud decía, nos permiten vislumbrar una pizca de felicidad y ponen un dique al sin límites de la pulsión.

El psicoanálisis quizás sea la única chance para que aquellos sujetos que tienen como única brújula al goce encuentren en las palabras y en el malentendido la posibilidad de tener un cuerpo hablante.

Elsa Maluenda

junio 2014